



El embajador de EE.UU. en Andorra y España, Benjamín León.

León: “Trump está frustrado con el gasto de España en Defensa”

EMBAJADOR DE EE.UU. El representante de Washington dice que “nada va a reducir la relación económica entre los dos países”.

Juande Portillo. Madrid

“Lo mejor de la relación entre España y EE.UU. no pertenece al pasado, todavía está por escribirse”, aseveró ayer el embajador estadounidense en nuestro país, Benjamín León, asegurando que pese a las diferencias políticas entre los dos gobiernos “nada va a reducir la relación económica bilateral entre los dos países”.

En este sentido, el embajador estadounidense en España y Andorra admitió, durante un desayuno informativo de Nueva Economía Fórum, que uno de los principales puntos de fricción entre la Administración de Donald Trump y el Ejecutivo de Pedro Sánchez radica en el nivel de gasto público en Defensa. León recordó que, durante la Cumbre de la OTAN del pasado mes de junio, todos los países miembros de la Alianza Atlántica firmaron un compromiso para elevar el nivel de gasto en Defensa hasta alcanzar unas capacidades equivalentes al 5% de su PIB. Sin embargo, “España es el único Gobierno que ha dicho que no va a cumplir”, y que le bastará con mantener un 2,1% de gasto, “esa es la frustración del presidente Trump”, explicó el embajador, agregando que acontecimientos posteriores han complicado aún

Revela que Sánchez no le ha recibido y alerta del “peligro” de depender de tecnología china

más las relaciones, en referencia velada a la negativa de Sánchez a que EE.UU. utilizara las bases militares de Morón y Rota para atacar Irán.

En cualquier caso, el embajador sostuvo que las críticas de Trump a España siempre han estado circunscritas a la posición del Gobierno sobre Defensa, mientras que ha reiterado su simpatía por el pueblo español. “Los gobiernos tienen diferencias pero le puedo garantizar que el pueblo estadounidense y el español hemos sido hermanos por 250 años y no tengo la menor duda de que seguiremos siendo hermanos los próximos 250 años”, declaró, siendo ovacionado por el público. Destacaba entre este un nutrido grupo de empresarios encabezado por el consejero delegado de Repsol, Josu Jon Imaz, que presentó al embajador y reivindicó a EE.UU. como “principal garante de la seguridad energética” y destino clave para la inversión.

En este sentido, León ha señalado que Washington tiene

muy en cuenta tanto la presencia de grandes empresas españolas en territorios estadounidenses como los intereses inversores de EE.UU. en España, y que su particular sensación es que hay mucho potencial. “Tengo la seguridad de que las diferencias económicas se van a solucionar fácilmente porque hemos tenido oportunidad de reunirnos con empresas grandes y he visto un gran potencial” que, dijo, “va a hablar solo”.

León explicó que sus cuatro grandes objetivos como embajador son: “construir una relación económica más fuerte y más justa” a partir del pacto arancelario entre EE.UU. y la UE; “fortalecer nuestra seguridad colectiva”, abogando por elevar el gasto en Defensa; “enfrentar juntos los desafíos estratégicos del siglo XXI”, y en particular el “peligro” de la dependencia tecnológica de China, sobre la que advirtió específicamente a España; y, por último, “profundizar la cooperación en Latinoamérica”.

Finalmente, cuestionado sobre la posibilidad de que Trump visite España, el embajador descartó que el Gobierno español haya hecho ningún esfuerzo por invitarle, revelando que Sánchez ni siquiera le ha recibido a él.

Cuerpo admite mayor “inseguridad económica” a las puertas del verano

Juande Portillo. Madrid

España está resistiendo al impacto de la guerra en Irán mejor que las economías vecinas, siendo la única para la que Bruselas ha mejorado las perspectivas de crecimiento de este año, al 2,4%. Sin embargo, el propio vicepresidente primero del Gobierno y titular de Economía, Carlos Cuerpo, admitió ayer en el Congreso que la ciudadanía vive instalada en una “inseguridad económica” agravada por el conflicto bélico. La líder de Unidas Podemos, Ione Belarra, le replicó que, más bien, “el país está incendiado”.

Las incógnitas en torno a la resolución de la guerra en Oriente Próximo, la amenaza de que sus efectos se alarguen hasta el verano y su potencial impacto sobre el turismo, expondrán singularmente a España durante los próximos meses. Los analistas de Goldman Sachs estiman que el país se juega unos 5.000 millones de euros por cada 10 puntos en que se resienten las reservas aéreas durante el periodo estival. “Aunque el *shock* energético está pasando factura a la economía española, seguimos esperando que el crecimiento económico supere al del resto de la eurozona”, señala Goldman Sachs en un reciente informe, achacándolo fundamentalmente a su menor dependencia de los combustibles fósiles, su situación fiscal y al hecho de que ha aprobado el mayor paquete de medidas de respuesta de toda la Unión Europea, con rebajas tributarias y ayudas por 5.000 millones de euros.

A partir de ahí, y dando por descontada una cierta desaceleración del crecimiento como consecuencia del conflicto, sus analistas alertan de que lo que realmente puede hacer “descarrilar” su buena posición es “el posible impacto de la crisis energética sobre el turismo en España”. “A medida que se aproxima el verano, una crisis energética no resuelta podría trasladarse a los costes del transporte aéreo”, advierten, destacando que la llegada de turistas por vía aérea es especialmente importantes para las perspectivas de crecimiento de España. Después de todo, este colectivo representa casi el 90% de todos los visitantes internacionales al país, y además es el



El vicepresidente primero del Gobierno, Carlos Cuerpo.

Goldman: España se juega 5.000 millones por cada 10% menos de tráfico aéreo que deje la guerra en Irán

que muestra una mayor propensión al gasto.

“Un incremento de los costes de viaje derivado de la energía no solo reduciría las llegadas, sino que además afectaría especialmente al segmento de mayor valor del consumo exterior”, con daños colaterales sobre el comercio o las actividades culturales.

Teniendo en cuenta que el turismo tiene un peso aproximado del 12,6% sobre la economía, según el INE, y que casi la mitad de la actividad del sector se concentra en el periodo estival, donde el peso relativo de los visitantes internacionales es mayor, Goldman Sachs calcula que “cada caída del 10% en las llegadas de turistas por avión podría reducir el PIB aproximadamente un 0,3%”. Esto es, unas pérdidas de más de 4.800 millones por cada 10 puntos de merma en las reservas aéreas.

Este peligro se manifestó durante el encuentro que la cúpula económica del Gobierno mantuvo el lunes con los principales representan-

tes de los agentes sociales, en el que Cuerpo se abrió a prorrogar las medidas de alivio de la inflación más allá del 30 de junio para afrontar un “verano con garantías”.

A la espera de ver en qué términos se extiende, Goldman descarta un impacto en su credibilidad soberana al ser España la única de las cuatro grandes potencias europeas que rebajará su ratio de deuda pública sobre PIB en los próximos tres años. A su vez, los analistas asumen que tras volver a niveles previos a la crisis soberana, la inversión sobre PIB “superará previsiblemente a la de la eurozona, EE.UU. y Reino Unido en 2026”.

Esta positiva proyección, sin embargo, podría acabar viéndose truncada por el “segundo gran riesgo” que afronta España: “la prolongación de la incertidumbre política”. En este sentido, Goldman recuerda que el Ejecutivo de Pedro Sánchez ha sido incapaz de aprobar –y ni siquiera de presentar– un solo Presupuesto en lo que va de legislatura, por lo que asume que cualquier indicio de que las elecciones de 2027 se saldarán con un nuevo Parlamento fragmentado u otro Gobierno en minoría “reduciría la confianza de los inversores”.